

Philadelphia, 19 enero 1975

Sr. Don Miguel Delibes
Paseo Zorrilla 5
Valladolid

Querido Miguel :

Ya comprendo lo que me decías de la dificultad de alejarte de ahí por ahora. Al día siguiente de tu carta me llegó tu novela, que yo hacía aún en prensa (luego comprobé que estaba, recién llegada, sobre los mostradores de las librerías de Madrid).

Empecé la lectura de Las guerras en seguida. Tenía que ir a Sevilla (un día) y tan pronto como volví de Sevilla a Madrid y de Madrid a esta ciudad (todo en cuestión de horas) reanudé la lectura, cosa fácil pues ya estaba prendado o prendido. No te voy a hacer un comentario, que ojalá pueda hacer pronto e incorporar todavía a la reedición de mi libro, cuyo manuscrito entregué a fines de noviembre. Sólo quiero expresarte cuánto me ha gustado este amenísimo y sutilísimo coloquio entre el Doctor y Pacífico Pérez, aquél tan humano en su interrogatorio y éste tan heroico (sin alardes) en todo lo que va declarando. Otro héroe muy tuyo, con esa paz que busca y que no encuentra, con ese lenguaje que lo revela más que lo explica. Y todo el diálogo está rebosando humor, un profundo y libre humor. Veo que con esta obra tuya y con algunas otras de distinta calidad pero de aliento parecido (Diálogos del anochecer, Retahílas) va renaciendo el diálogo, forma tan necesaria, tan curativa, y no sé por qué estos diálogos verdaderamente duales me traen a la memoria a Cervantes (Don Quijote y Sancho, Cipión y Berganza). Las guerras, a pesar de su tristeza de fondo, es una obra de salvación, en el mejor camino del mejor humanismo, y con unos elementos mágicos inolvidables.

Te felicito de todo corazón, y Helga y yo te agradecemos mucho tu cordial dedicataria. Con toda seguridad, será obra de rápida y duradera difusión.

Recibe un fuerte abrazo, y mil gracias, de tu amigo

Bonzalo

Philadelphia, 19 enero 1975

Sr. Don Miguel Delibes
Paseo Sorilla 5
Valle de los Caños

Querido Miguel :

Ya comprendo lo que me decías de la dificultad de
alejarte de mí por ahora. Al día siguiente de tu carta
me llegó tu novela, que yo hacía aún en prensa (luego
comprobé que estaba, recién llegada, sobre los mostradores
de las librerías de Madrid).

Empecé la lectura de Las Guerras en seguida. Tenía que
ir a Sevilla (un día) y tan pronto como volví a Sevilla a Ma-
drid y de Madrid a esta ciudad (todo en cuestión de horas)
reanudé la lectura, cosa fácil pues ya estaba prendado o
prendido. No te voy a hacer un comentario, que ojalá pueda
hacer pronto e incorporar todavía a la edición de mi libro,
cuyo manuscrito entregué a fines de noviembre. Sólo quiero
expresarte cuánto me ha gustado este amanuense y sutilísimo
colofón entre el doctor y Pacífico Pérez, aquel tan
humano en su interrogatorio y éste tan heroico (sin alardes)
en todo lo que va deciendo. Otro héroe muy tuyo, con esa
paz que busca y que no encuentra, con ese lenguaje que lo
revela más que lo explica. Y todo el diálogo está reposando
humor, un profundo y libre humor. Veo que con esta obra
tú y con algunas otras de distinta calidad pero de
siento parecido (diálogos del anochecer, Retahílas) va
renunciando el diálogo, forma tan necesaria, tan creativa,
y no sé por qué estos diálogos verdaderamente dulces
me traen a la memoria a Cervantes (Don Quijote y Sancho,
Gipión y Berganza). Las Guerras, a pesar de su trataba
de fondo, es una obra de salvación, en el mejor camino
del mejor humanismo, y con unos elementos mágicos
inolvidables.

Te felicito de todo corazón, y Helga y yo te agradecemos
mucho tu cordial dedicación. Con toda seguridad, será obra
de rápida y duradera difusión.

Recibe un fuerte abrazo, y mil gracias, de tu amigo

Manolo

